



Elena Alcurare

Nació en Santiago. Es hija de escritor. Hizo sus estudios de colegio en las Monjas franciscanas y en el Colegio Dunsceath. Posteriormente estudió danza y teatro.

En 1950 escribió su primer libro, *Candía*, en Editorial Nascimento, al cual siguieron cronológicamente *María y el Mar*, *Venusana*, *Adentro*, *Isana* y *La Cibernetica*, *El Señor de las Mariposas* y *Angélica y el Delirio*, y que obtuvo el segundo premio del Club de Ciencia-ficción de Madrid en 1977.

Si libro *Del Cosmos las Quieren Vígenes* ganó *Princesa Menciona Floresca*, Premio Municipal de Literatura en Novela (1978). En 1981 publicó en Editorial Plamarc francesa y el *Clou*.

Metida en la ola verde hasta las rodillas, Angélica escuchaba atentamente. Abajo arriba ya nada se mueve en la casa. El cliente, ya vez cansado de esperar, se ha ido a dormir la borachera a otra parte.

La mujer descalza en la arena pálida sacude sus manos y una lluvia de gotas luminosas humedece el aire seco de la tarde.

“¿Qué se vaya al infierno”, -dijo-. “¿Qué se lo lleven todos los demonios de una vez, a él y a todos los demás!”.

—¿Qué tanto así es todos los veranos. Durante dos meses esa casa de allá arriba, esa maldita casa, se llena de ruidos, de arena, de estúpidos apretados respaldos por la voz ronca de la señora Clara. Y de las voces de los hombres. Pero siempre por las tardes, sólo por las tardes. Los naufragos sin libros, es la única diferencia con la ciudad. Son sus vacaciones y te las metes, voya si se las metes.

—Temprano, bien temprano, de un temprano de mañana fresca y sola, sin veraneantes ensuciándolo todo, sin las otras y su parloteo histérico, ella camina por la playa. Camina buscando cosas: huacas, conchitas,

tablas ido a acostar y ella escriba nada y no quería seguir allí y se iba sola a la ciudad y los mandaba a todos a la mierda, a la maldísima mierda. De pronto las ligaduras suben por su mirada furiosa, empachando la arena mojada cuando por primera vez llegaron a la casa de allí arriba; llegaron todas tan alegres y la llenaron de flores, de caracoles y de sol. Para luego terminar en lo mismo para que año tras año posara lo mismo. Venis mal que era el libro y mañana volver a la ciudad. Sigue recordarán el día siguiente de esa primera vez, cuando todas se unieron para pedirle a la señora Clara que trabajaran solo en las tardes, de uno a la hora que fuera, pero sólo en las tardes. Ellas también tenían derecho a vacaciones en la playa. Tres veranos o más hasta de ese primer lunes de enero allí arriba.

De pronto una visión le cae encima, así porque de algún día cauroso como éste, allá por el año dos mil, ella estará ahí, en esa misma arena esperando, ya sin esperar, a él, a él, que cuando tenía dieciocho años creyó que era el definitivo y se equivoó. Y después el rato, “el pobre niño”, como decía su madre.

Marea alta [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marea alta [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile